

10564

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

TARJETAS

AL MINUTO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL

MAESTRO TOMÁS GÓMEZ.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(Sucesor de Hijos de A. Gullon.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1886.

17

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que correspond
Aliquid chupatur.....	1	D. Ricardo Blasco.....	Toda
Baltasar y Rafael.....	1	Sres. Tormo y Pinedo.....	»
Boda y bautizo.....	1	D. M. Echegaray.....	Mitad
Botasillas.....	1	Miguel Casañ.....	Toda
Bonita vecindad.....	1	E. Navarro Gonzalvo.....	»
Causas criminales.....	1	E. Segovia.....	»
Cómo se pasa la vida.....	1	Adolfo Llanos.....	»
El balneario.....	1	Eduardo Navarro.....	»
El notario de Málaga.....	1	Miguel Salvat.....	»
Elvira.....	1	Manuel Izquierdo.....	»
Futuro imperfecto.....	1	Cárlas Huete.....	»
Hidrofobomania.....	1	M. Casañ.....	»
Justicia de Dios.....	1	Manuel Izquierdo.....	»
La mano derecha.....	1	M. Echegaray.....	»
La trompeta.....	1	Adolfo Llanos.....	»
Las luchadoras.....	1	Perico el de los Palotes.....	»
Los niños terribles.....	1	Enrique Segovia Rocaberti.....	»
Nos casamos.....	1	Adolfo Llanos.....	»
Reina y mártir.....	1	F. Pi.....	»
Solteros e ntre paréntesis.....	1	Perrín y Palacios.....	»
Pedro Jiménez.....	1	Gutiérrez Alba.....	»
Por variar de domicilio.....	1		»
Venganza aragonesa.....	1	Manuel Izquierdo.....	»
Caridad.....	2	Juan Ortíz.....	»
El Macareno.....	2	Miguel Casañ.....	»
Las de Mignelturra.....	2	Navarro.....	Mitad
Por ir ai baile.....	2	H. Giser.....	Toda
Andrea.....	3	N. N.....	»
Carlota de Sain Albert.....	3	Joaquín Coello.....	»
Clara Sol.....	3	Ricardo Rodríguez.....	»
De mala raza.....	3	José Echegaray.....	»
Don Juan Tenorio. (3.ª parte).....	3	Bartrina y Arus.....	»
Hora.....	3	Javier Santero.....	»
Diabolin.....	3	Segovia y Blasco.....	»
Dionisia.....	3	Manuel Tubino.....	»
El amigo de confianza.....	3	Enrique Gaspar.....	»
El bandido Lisandro.....	3	José Echegaray.....	»
El caballo de cartón.....	3	Vallejo y Errúz.....	»
El cereado ajeno.....	3	Federico Soler.....	»
El general Montleón.....	3	Javier Santero.....	»
El hijo del pueblo.....	3	Rafael García Santisteban.....	»
En primera clase.....	3	M. Echegaray.....	»
Faltas pasadas.....	3	Eusebio Blasco.....	»
Georgina.....	3	Pedro Gil.....	»
La nuera.....	3	Emilio Alvarez.....	»
La Sociedad.....	3	Federico Gómez.....	»
La viuda de López.....	3	Larra.....	»
Lola.....	3	Enrique Gaspar.....	»
Las de Regordete.....	3	E. Sierra.....	»
Le Maître de Jorges.....	5	Erekman Chatriam.....	»
Les petits Godins.....	5	Maurice Ordonneau.....	»
Pedro López.....	5	Rafael García Santisteban.....	»
Teresa Raquin.....	5	Hermenegildo Giner.....	»
Denise.....	4	Alejandro Dumas.....	»
Los Rantzan.....	4	Erekman Chatriam.....	»
Los Rantzan.....	4	Erekman Chatriam.....	»
Rigoletto.....	4	M. Vallejo y F. Gómez Errúz.....	»

TARJETAS AL MINUTO.

TARJETAS AL MINUTO

JUGUETE COMICO-LIRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

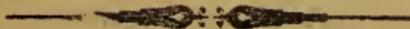
ORIGINAL DE

GUILLELMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL

MAESTRO TOMÁS GÓMEZ

Estrenado con éxito en el Teatro de MARAVILLAS la noche del 3 de
Julio de 1886.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ.

Atocha, 100, principal.

1886.

PERSONAJES.

ACTORES.

ROSITA.....	SRAS. IGLESIAS.
GERTRUDIS.....	» ALARCÓN.
DON SEVERO.....	SRES. TALAVERA.
PEPITO.....	» VEGA.
DON ALEJANDRO.....	» ARREGUI.

La acción en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LOS DISTINGUIDOS ARTISTAS

*Que con su acertada interpretación
dieron vida y color á este juguete.*

Sus siempre agradecidos amigos

LOS AUTORES.

ACTO ÚNICO.

Sala con todos los muebles en completo desorden. Espejo y cuadros arrimados á la pared. Encima de una consola dos sables. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

GERTRUDIS, y D. SEVERO que aparece subido en una silla colocando una cortina en la puerta lateral primera derecha.

SEVERO. ¡Dios mío, qué pesadez!
¡Señor... cuándo acabaremos!...

GERT. Corre más esas anillas...

SEVERO. ¿Así?

GERT. Si no está derecho.

Córrelo más á la izquierda.

SEVERO. Pues lo pones tú. (Bajándose de la silla.)

GERT. ¡Severo!

SEVERO. Á la izquierda, á la derecha,
abajo, arriba, en el centro...

GERT. Si es que no tienes paciencia.

SEVERO. Gertrudis, no digas eso,
cuando hace ya treinta años
que te aguanto á palo seco. (Pausa.)

GERT. Vamos, coloca este cuadro.

673477

- (Dándole uno de los que están arrimados á la pared)
- SEVERO. (Cogiendo el cuadro.)
Pues señor, vamos viviendo.
- GERT. Ponlo encima del sofá.
- SEVERO. (Colocando el cuadro encima del asiento del sofá.)
¡Que duerma aquí el sueño eterno!
- GERT. Colgado, hombre.
- SEVERO. ¿Colgado?...
¿Con que colgado? Lo creo:
así debía estar yo
hace muchísimo tiempo.
¡Por vida de la mudanza
y tus ridículos celos!
- GERT. ¿Negarás que la casera?...
- SEVERO. Sí señora que lo niego.
Hacerme dar aquel paso
con aquel marido necio,
que, á más de esa condición,
tiene la de ser casero,
y que quiso desafiarme;
el susto aún lo tengo dentro.
- GERT. Severo... si en la mudanza...
vamos á ver, ¿tú qué has hecho?
- SEVERO. No estorbar.
- GERT. Dejarme sola,
diciéndote: ahí queda eso.
- SEVERO. Si es que ayer don Cosme, el jefe,
nos pagaba aquel almuerzo
que le dimos días há
para celebrar su ascenso.
- GERT. Á saber dónde tú irías:
bueno viniste.
- SEVERO. Muy bueno.
(Ap.) (Un par de copitas más
recordando buenos tiempos.)
- GERT. No me convences.
- SEVERO. Mejor:
me quedo tan satisfecho.
-

ESCENA II.

DICHOS y PEPITO por el foro.

MÚSICA.

PEPITO.

Yo en la corte,
por mi porte,
soy un bello
figurín.
Y paseo
mi figura
y mi talle y donosura
por las calles de Madrid.
Soy un pillín,
un tunantón:
no hay modista
que resista
este trato
coquetón.

—
Cuando miro á una muchacha
que es alegre y vivaracha,
de sus pasos voy en pos:
y la sigo como un perro,
y después... después la encierro
y se acaba la función.

¡Ay! mire ustedé,
yo soy así,
un pillastrón,
un bailarín.
Nadie, nadie
me resiste
dentro y fuera
de Madrid.

SEVERO.

¡Ay! mire ustedé,
él es así,
un pillastrón,
un bailarín.
No hay un chico
de más gracia

dentro y fuera
de Madrid.

GERT. ¡Ay! mire ustedé,
él es así,
qué pillastrón,
qué zascandil.
No hay un pillo
más repillo
dentro y fuera
de Madrid.

PEPITO. Cuando pesco algún dinero
en seguidá voy ligero
y lo pongo en un *entrés*:
y si gano, una barbiana,
y después... después jarana,
y figúrense después.

¡Ay! mire ustedé,
yo soy así, etc., etc.

SEVERO. ¡Ay! mire ustedé,
él es así, etc., etc.

GERT. ¡Ay! mire ustedé,
él es así, etc., etc.

HABLADO.

GERT. Ya estás tú muy buena pieza.

PEPITO. Y que no es de cobre, tía.

Mas, ¿regañaban ustedes?

SEVERO. ¿Yo con ésta? Sí, en seguida.

PEPITO. ¡Un matrimonio modelo!

SEVERO. Sí, sobre todo en las riñas.

GERT. Más te valiera, sobrino,
el que arreglaras tu vida,
y no te metieras donde
no debes.

PEPITO. Por eso, tía,
me meto, porque no debo;
si debiera, no volvían
á verme el pelo jamás.

GERT. Ayer te pasaste el día

fuera de casa.

PEPITO. En mis clases
de equitación y de esgrima.
Ayer me tocaban lenguas.

SEVERO. Lenguas, ¿de qué?

PEPITO. Lenguas vivas.

¡Voy á ser un diplomático!

Y hablaré la lengua china,

la italiana, y la francesa,

y hasta la inglesa.

GERT. ¡Por vida!

Así engañas á tu tío

con todas esás pamplinas.

SEVERO. Vamos, que dejes al chico,
si tiene razón.

GERT. Ni pizca.

SEVERO. Poco que me gusta á mí

ir con él. El otro día

vimos en unos carteles...

Pepito, como decían.

PEPITO. ¿Pero tío?

SEVERO. *Pacific*

Steam Navigation

Compañy, y éste en seguida

lo tradujo de corrido

al primer golpe de vista.

Pacíficas estarán

navegando en compañía.

GERT. Os dejo porque si no...

¡Dios mio! que par de lilas:

(Vase foro.)

ESCENA III.

DICHOS menos GERTRUDIS.

SEVERO. Tu tía siempre lo mismo,
con ese genio del diablo.

Pero doblemos la hoja.

Te gusta la casa, ¿Vamos,

qué dices?

PEPITO. Muy malas vistas.

- SEVERO. Malas vistas, yo no caigo.
PEPITO. Por enfrente todas viejas.
SEVERO. ¿Viejas, eh? ¡Ay! qué muchacho!
PEPITO. ¿Tío, las lindas vecinas
de la otra casa?
- SEVERO. ¡Qué ratos!
PEPITO. ¿Recuerda usted aquella rubia?
SEVERO. Era el mismísimo diablo;
llevarme á mí á la Zarzuela,
Jesús, y cómo bailamos!
PEPITO. Bien se ponía usted el cuerpo...
SEVERO. Ya lo creo, aprovechando.
Y me llamaba Pichuchi,
que era mi nombre de escándalo.
(Transición.)
¿Y mira que la morena?
PEPITO. ¿Cuál?
SEVERO. ¡La de aquellos ojazos!...
La de nariz aguileña,
cutis aterciopelado,
con un lunar...
PEPITO. ¿En la barba?
SEVERO. Un poquito más abajo.
PEPITO. Si la recuerdo, ya sé.
SEVERO. Pues me has partido, canastos.
(Ap.) (Yo que creí que este chico
no había roto ni un plato.)
PEPITO. (Ap.) (Creo que ahora es la ocasión
Voy á pedirle unos cuartos.
(Á Severo) Voy á la lección de esgrima,
hoy me toca sable.
SEVERO. Vamos;
y lo sabes bien?
PEPITO. Muy bien,
va usted á ver mis adelantos.
SEVERO. Aquí tenemos dos sables
de cuando fui miliciano.
(Cogiéndolos y dándole uno á Pepito.)
PEPITO. En guardia.
SEVERO. Á que no me tocas.
PEPITO. (Ap.) (¡Le voy á dar un sablazo!)

MÚSICA.

- PEPITO. En guardia, tío.
SEVERO. En guardia estoy.
Vamos, ataca.
PEPITO. Pues allá voy.
(Tirando al sable.)
Á la cabeza
con precisión.
SEVERO. No tires fuerte
que no es melón.
PEPITO. Já, já, já, já,
que cobardón.
SEVERO. No tires fuerte
que no es melón.
(Ap.) (Este chico de un sablazo
va á romperme el espinazo
sin poderlo remediar.)
PEPITO. (Ap.) (No le vale la de Meco,
que al bolsillo del chaleco
el sablazo voy á dar.) (Á Severo.)
Vamos, en guardia
póngase usted.
SEVERO. Va á dividirme
con un revés.
Tira despacio,
sobrino mio,
no se te olvide
que soy tu tío.
Cuidadito,
despacito,
que me vás
á dividir.
PEPITO. No tenga miedo,
querido tío,
que aqui no llega
la sangre al río.
Dinerito
necesito
y te voy

á dividir.

- SEVERO. Finjamos un duelo,
pondré condiciones.
Si tira muy fuerte
yo llamo á talones.
- PEPITO. Si en la lección de esgrima
doy el primero,
me dá usté el dinero
que lleve encima.
Ha comprendido
querido tío...
- SEVERO. Ya he comprendido
sobrino mío.
Si un sablazo me arrima
que marrullero
he de darle el dinero
que llevo encima.
Que gracia tiene el chico.
Já, já, já, já.
- PEPITO. Que sablazo más bueno
le voy á dar.

Á DUO.

- (Tirando al sable.)
- PEPITO. Vamos, en guardia
póngase usté
- SEVERO. Va á dividirme
con un revés.

SEVERO.	PEPITO.
Tira despacio sobrino mío, no te se olvide que soy tu tío.	No tenga miedo querido tío, que aquí no llega la sangre al río.
Cuidadito, despacito, que me vas á dividir.	Dinerito necesito y te voy á dividir.

LOS DOS. Zis, Zás,

Chis, Chás.

Zis, Zás.

Chis, Chás.

Me ha dividido.

SEVERO.

PEPITO.

(Dándole de plano con el sable en el chaleco)

Golpe final.

HABLADO.

SEVERO. Pues si eres un profesor
en el arte de sablazos.

PEPITO. En los quites no estoy mal.

SEVERO. (Dándole dinero.)

Pues pidiendo sabes algo.

PEPITO. Hasta luego.

SEVERO. Pero escucha.

¿Hicistes ayer mi encargo?

PEPITO. ¡Ay, es verdad, las tarjetas;
pues se me había olvidado
el dárselas, ahí las tiene.

(Dándole un paquete.)

SEVERO. ¿Hay un ciento?

PEPITO. Toma, claro.

(Ap.) (Menos las que utilicé.)

SEVERO. Perfectamente: Adios, diablo.

(Vase Pepito por la segunda de la derecha)

Me rejuvenezco al ver
al natural mi retrato.

ESCENA IV.

SEVERO y GERTRUDIS por el foro.

GERT. (Ap.) (Pegármela de este modo,
yo le mato á mi marido.)

(Acercándose á Severo con cariño fingido.)

Severito.

SEVERO. ¡Esposa mía!

(Ap.) (Qué fina, toros, de fijo.)

- GERT. Qué le deseas tú á un hombre
que á más de ser libertino...
se come cuatro docenas
de ostras, vamos, prontito.
- SEVERO. Que haga buena digestión,
tú le desearás lo mismo.
- GERT. Yo, que reviente.
- SEVERO. Está claro,
ya me extrañaba muchísimo
que opinaras..
- GERT. (Dándole un papel.) Toma y muere.
- SEVERO. Yo morirme, está mal visto.
(Leyendo el papel.)
«Hotel Roma. Madrid 15.
Cuarto aparte. Dos servicios,
Ostras, *Bistecfs* con patatas,
Salmonetes, Langostinos,
Tortilla á las finas yerbas,
Pomme de terre y Solomillo...»
Echa.., echa... ¿Bien, y qué?
- GERT. Que todo eso te has comido.
- SEVERO. Ni el festín de Baltasar.
- GERT. Mira, mira ahora el principio.
- SEVERO. Ahora llega, estamos frescos;
pues hasta el día del juicio
no se hace la digestión.
- GERT. Te he de matar á pelizcos.
- SEVERO. Lo creo.
- GERT. Quiero morirme.
- SEVERO. Ojalá.
- GERT. Marido inícuo.
Si cojo á tu suripanta!
- SEVERO. Vieja verde.
- GERT. Libertino.
- SEVERO. Me marchó porque si no
voy á hacer un viejicidio.
(Medio mátis.)
- GERT. Me marchó porque si no
se arma la de Dios es Cristo.
(Vase por la segunda izquierda.)
- SEVERO. (Mirando el papel.)
Señor, si esto no es comida

es un programa de Circo.
(Vase por la primera derecha.)

ESCENA V.

ROSITA por el foro con una caja al brazo.

MÚSICA.

ROSITA. Soy una modista lista,
retrechera, linda y mona,
que luciendo su persona
por las calles voy feliz;
y van viejos camastrones
y pollitos coquetones
tras mi paso de perdiz.

Con mi caja voy tan maja,
que mi gracia y mi palmito
y mi pié chiquirritito
hace á muchos perder pié;
y me dicen cada cosa
que me pongo ruborosa
y me pasa no sé qué.

—Bonita, graciosa.

—¡Jesús, qué pesado!

Si usted no me deja,
vamos, que me enfado.

—Usted es mi vida,
mi sola ilusión,
mi encanto, mi cielo.

—¡Jesús, qué moscón!

Y más que ligera
me paso á otra acera,
aunque de reojo
yo suelo mirar;
y con mi pasito
cortito, cortito,
alegre y contenta
me voy á entregar.

ESCENA VI.

DICHA y GERTRUDIS por la segunda izquierda.

HABLADO.

- GERT. Yo tomaré mis medidas.
ROSITA. ¡Señora!...
GERT. (Ap.) (¿Quién será ésta?)
ROSITA. Buenas tardes.
GERT. Buenas tardes.
ROSITA. Yo venía...
GERT. ¿Qué desea?
ROSITA. Yo soy de la isla de Cuba.
GERT. ¿Criolla, eh?
ROSITA. No me ofenda.
Soy de muy buena familia,
y no soy una cualquiera.
Me llamo Rosita Ponce
de Quincoces y de Ortega,
y tengo muchas personas
que responden...
GERT. ¡Bueno, ea!
Usted viene á pretender:
¿es acaso una doncella?
ROSITA. Yo no he sido nunca eso.
GERT. Vamos á ver, ¿qué desea?
ROSITA. Vengo á traer este encargo
y á liquidar esta cuenta,
GERT. Usted viene equivocada.
ROSITA. Pero señora... (Ap.) (¡Qué pelma!)
¿No es don Severo Canilla,
según dice esta tarjeta, (Sacando una.)
el que vive aquí?
GERT. Sí, justo.
ROSITA. Este es mi hombre.
GERT. ¡Friolera!
¿Cómo su hombre de usted?
ROSITA. Es un decir de mi tierra,
porque yo soy andaluza
de los piés á la cabeza,

- y usted ya lo habrá notado,
digo, á juzgar por mis prendas.
- GERT. Bueno, me alegro muchísimo:
acabemos.
- ROSITA. Cuando quiera.
Aquí tiene usted el sombrero,
(Sacándolo de la caja.)
y aquí tiene usted la cuenta.
- GERT. ¿Un sombrero?
- ROSITA. Sí, un sombrero.
- GERT. (Ap.) (Nada, será para ella.
Á mi marido lo mato,
yo lo mato de esta hecha.)
- ROSITA. No hace pocos aspavientos.
- GERT. (Ap.) (Pero no, lo mejor era
tomar la cosa con calma
y confundirle.)
- ROSITA. (Ap.) (Á la vieja
le ha cogido este regalo
asi con mucha sorpresa.)
- GERT. (Ap.) (Ya dí con el plan soberbio.)
(Á Rosita.) En seguida doy la vuelta.
Espéreme usted.
(Vase por la segunda izquierda.)
- ROSITA. Corriente.
¿Quién será esta comadreja?

ESCENA VII.

ROSITA y PEPITO por la segunda derecha.

- PEPITO. Si se enteran de mis líos
se arma la de San Quintín.
¡Pero calla, una mujer!
- ROSITA. ¡Pepito!
- PEPITO. ¿Rosita aquí?
¿Á qué has venido?
- ROSITA. Pues toma,
¿á qué tengo que venir?
pues á traer el sombrero.
- PEPITO. ¿Un sombrero? (Ap.) (Me perdí,
el que encargué para Julia

en la isla de Cuba)

ROSITA. Al fin
te vuelvo á ver.

PEPITO. ¡Dios me valga!
¿Y á quién lo entregaste, dí?

ROSITA. Pues á una vieja muy fea.

PEPITO. ¡Á mi tía... San Dionís!
Voy á ver si la convenzo
y logro restituir
esa prenda.

ROSITA. Pero escucha.

PEPITO. Vuelvo. (Vase por la segunda izquierda.)

ROSITA. Las espaldas, sí.

ESCENA VIII,

ROSITA y SEVERO. (Por la primera derecha.)

SEVERO. Desde hoy he de serme el sordo
á sus ridículos celos.

ROSITA. ¡Pichuchi!

SEVERO. ¡Rosita!... ¡Cielos,
me ha caído el premio gordo!

MUSICA.

ROSITA. ¡Ay, Pichuchi de mi vida,
otra vez te encuentro al fin.

SEVERO. (Ap.) (¡Ay, Rosita!... ¡Dios me valga!
quisiera estar en Pekín.)

ROSITA. ¿Cómo te encuentras,
mi dulce bien?

SEVERO. Pues yo tan bueno,
y hasta mas ver. (Medio mútis.)

AIRE DE HABANERA.

ROSITA. (Deteniendo á Severo.)
¡Á dónde vas, mi cielo,
por qué me quieres
dejar así;

si tú ya sabes
que yo me muero
de amor por ti?

SEVERO. (Ap.) (Con su boquita rica
dice que muere
de amor por mí;
ya mi señora
me importa un cero,
vente pa... mí.)

ROSITA. ¡Ay, Pichuchi, Pichuchi, Pichuchi,
ven hacia acá!

SEVERO. ¡Ay, muchacha, muchacha, muchacha,
voy hacia allá! (Bailan los dos.)

ROSITA. ¿Te acuerdas, querido,
cuando en la Zarzuela
aquel vals corrido
me hiciste bailar?

SEVERO. ¡Qué cosas tan tiernas
te dije al oído,
moviendo las piernas
á dulce compás!

TIEMPO DE VALS.

ROSITA. ¡Ay, qué placer
tan seductor,
es el vals
la ventura mayor!

SEVERO. Soy un pillín,
un seductor;
soy un tuno
de marca mayor.

(Repiten á duo y bailan.)

HABLADO.

SEVERO. Pero, ¿á qué debo el favor?...

ROSITA. ¿De esta visita importuna?
Pues chico, sólo por una
casualidad.

SEVERO. ¡Tanto honor!

- Yo, chiquita, nada valgo.
- ROSITA. Que tú vales, bien se ve.
- SEVERO. ¡Hombre, qué me cuenta usted!
(Ap.) (Esta viene á pedir algo.)
- ROSITA. ¿No te acuerdas ya, lucero,
de aquella noche hechicera,
que al compás de una habanera
me decías, ¡ay, me muero!
¿Ya no recuerdas, infiel,
tanta promesa de amor;
ya te olvidaste, traidor,
de tu galante papel?
¿Y el medallón ofrecido
de mil brillantes cuajado?
- SEVERO. ¡Ay! se me había olvidado.
- ROSITA. Pues me hace gracia el olvido.
¿Otra excusa? Ya no pasa:
vamos, que no puede ser...
- SEVERO. (Ap.) (¡Cómo ha dado esta mujer
con las señas de mi casa!)
- ROSITA. ¿Mis caricias olvidas,
traidor?
- SEVERO. No vengas con esas.
- ROSITA. Sí, sí: la mar de promesas,
y luego sólo tostadas.
- SEVERO. ¿Sólo tostadas? no á fé,
que bien mi virtud abona
la fonda de Barcelona
con cubiertos que pagué.
- ROSITA. Ya estás tú buen marrullero.
- SEVERO. Bueno; mas ya divagamos.
¿Á qué vienes? dime, vamos.
- ROSITA. Con la cuenta del sombrero.
- SEVERO. ¡Caramba! ¡Qué cortedad,
qué muchacha, qué hermosura!
- ROSITA. Aquí tienes la factura.
- SEVERO. Pues viva la libertad.
(Ap.) (Haga usted, pues, sacrificios,
y apenas se le ha antojado
ya se lo había comprado;
pues yo no mantengo vicios.
¿Y éste se lo he de pagar?)

Después de todo, ¿qué hacer?...

¡Ay, si viene mi mujer!

¡Señor, la que se va á armar!

(Mirando la factura.)

¿Son ocho duros? pues toma,
son el mayor enemigo.

ROSITA. Hoy quiero comer contigo.

SEVERO. ¿Que quieres comer, paloma?

Bueno, pues iré á buscarte.

(Lo voy á echar á perder...)

Aquí dan mal de comer,
nos iremos á otra parte.

ROSITA. Comemos aquí.

SEVERO. No tal.

No, Rosita, remonona:

si es que tengo una patrona
que guisa muy mal, muy mal.

Y con su genio exquisito
siempre fritos condimenta,
con mucha sal y pimienta,
y yo ya estoy casi frito.

ROSITA. Bueno, pues te esperaré.

SEVERO. (Ap.) (Mi mujer viene, ¡ay de mí!)

Espérame. (Á Rosita.)

ROSITA. ¿Dónde?

SEVERO. Aquí.

(Señalando la primera derecha.)

ROSITA. No tardes. (Entrando.)

SEVERO. No tardaré.

ESCENA IX.

SEVERO, y GERTRUDIS y PEPITO por la segunda
izquierda. Gertrudis con vestido de calle y el sombrero que
trajo Rosita en la caja.

GERT. ¿Dónde te metes, esposo?

SEVERO. Pues por aquí... traginando.

PEPITO. (Ap.) (Nada, que no la convenzo.)

GERT. Pues Pepito y yo nos vamos
juntos á dar una vuelta.

PEPITO. Me ha cogido de lacayo.

SEVERO. Eso es muy bueno, sobrino.

GERT. Si, mejor acompañado
no ha ido nunca.

SEVERO. Bien lo veo,
porque á pesar de tus años,
todavía...

PEPITO. Todavía. .

(Ap.) (Le da un susto al mismo diablo.)

GERT. ¿Con que te parezco bien?

(Haciendo contorsiones con la cabeza para que Severo se fije en el sombrero.)

SEVERO. Estás al pelo, canastos.

GERT. Porque tú eres muy amable.

SEVERO. (Ap.) ¡Dios mío, pero qué cambio
ha sufrido mi mujer!)
¿Con que soy amable?

GERT. Claro:
y has tenido mucho gusto.
¿Lo tenías tan callado,
verdad, sobrino?

PEPITO. Si, tía,
muy callado.

SEVERO. (Ap.) (Es un bromazo.)

GERT. Yo ya me sé que estas cosas
se hacen así.

SEVERO. (Ap.) Voy pensando
que está enterada de todo,
lo que es de esta no me escapo.

GERT. No creía, la verdad,
que fueses tan reservado.

SEVERO. ¿Á mi me gustan muchísimo
las sorpresas, sabes?

GERT. Vamos,
y hacia bastante tiempo...

SEVERO. (Ap.) Va á haber aquí un Dos de Mayo,
—Yo te diré, mujercita,
á veces uno... (Ap.) (Me callo,
no sé lo que ostoy diciendo.)

PEPITO. (Ap.) (Pues Rosita se ha marchado,
¿habrá encargado mi tío
otro sombrero?)

GERT. (Que habrá estado hablando en voz baja con Severo)

Sí, claro,
si ya te entiendo, marido.
Supongo lo habrás pagado.
Ella esperaba aquí fuera.

SEVERO. (Ap.) (Pareció el peine, ¡Dios santo!
yo le digo la verdad.)

¡Qué iba á hacer si no pagarlo!

(Ap.) (Y ahora se cae la casa,
y la calle y hasta el barrio.)

GERT. Has hecho muy bien, Severo,
y te lo agradezco tanto...

SEVERO. (Me han cambiado á mi mujer;
ésta no es la mía, vamos.

GERT. (Ap.) (Era para mí el sombrero:
aún le quedan los resabios
de otros tiempos más felices.

PEPITO. (Ap.) (Esta vez se torció el carro.
Por vida de las tarjetas,
quién había de pensarlo.)

GERT. Hasta luego. Severito,
que tengas mucho cuidado.
Vamos, sobrino.

PEPITO. Allá voy.

SEVERO. (Ap.) (Nada, que me la han cambiado.)
—Adios, mujer. Si lo sé
no enciérro á la otra.

ROSITA. (Dentro.) ¡Salgo? ·
(Vanse Pepito y Gertrudis por el foro.)

ESCENA X.

SEVERO y ROSITA por la primera de la derecha.

SEVERO. Sal, palomita sin hiel,
y vete á tu casa presto.

ROSITA. ¡Y no comemos, Pichuchi?

SEVERO. Dentro de un ratito... luego.
(Ap.) (Hasta que la vea fuera
no respiro, ¡santo cielo!

—Iremos á los dos Cisnes.

ROSITA. ¿Y luego?

SEVERO. Pues comeremos.

ROSITA. ¿Y luego?

SEVERO. Iremos al teatro.

ROSITA. ¿Y luego?

SEVERO. Son muchos luego. .
y no puedo contestarte.
Vete y espérame.

ROSITA. Bueno.

(Va á salir y se oyen voces dentro.)

SEVERO. Alguien viene, caracoles,
anda á mi cuarto corriendo.

ROSITA. Pero, Pichuchi.

(Entra en la primera de la derecha.)

SEVERO. (Cerrando la puerta.)

¡Dios mío,
en qué parará todo esto!

ESCENA XI.

SEVERO y D. ALEJANDRO por el foro.

Después de una breve pausa en que D. Alejandro se sienta
y hace sentar á D. Severo, aquél saca una tarjeta y la lee.

ALEJ. Buenas tardes.

SEVERO. Ya era hora.

ALEJ. ¿Es don Severo Canilla
á quién tengo el honor?...

SEVERO. Cierto..

ALEJ. Pues bien, mi amigo me envía
á que hablemos del asunto...
Quiere batirse en seguida.

SEVERO. ¿Con quién?

ALEJ. Con usted, pues claro.

SEVERO. ¿Connmigo? ¡Virgen Santísima!
(Ap.) (Un padrino del casero,
si ya me lo suponía.)

—¿Con que en fin, Murillo quiere?

ALEJ. Le ruego á usted que no insista
en sus bromas, caballero;

dígame quién le apadrina,
y arreglaremos, del duelo,
las condiciones precisas.

SEVERO. Me va á romper un alón.

ALEJ. Usted hizo mala crítica
de los cuadros de mi amigo,
profirió frases indignas
y le dió una bofetada.

SEVERO. ¿Yo bofetada?... en mi vida,
él me atizó un puntapié
debajo de la levita.

ALEJ. No señor.

SEVERO. Sí, caballero,
y va usted á verlo en seguida.

ALEJ. Oiga usted... ¡Voto á mil bombas!
si sigue usted tan bromista
también se bate conmigo,

SEVERO. Me mechan y hasta me guisan.

ALEJ. En fin, bueno, condiciones.
Vamos á ver, ¿usted tira?

SEVERO. La casa por la ventana
en santos de la familia.

ALEJ. ¿Es usted de armas tomar?

SEVERO. Las tomo si son bonitas.

ALEJ. Hombre, me está usted cargando
y ya sus bromas me irritan.
Me llamo don Alejandro
Cienfuegos y Culebrinas,
¿sabe usted?

SEVERO. Si se dispara
va á convertirme en ceniza.

ALEJ. ¿Se ha batido alguna vez?

SEVERO. Hombre; sí, tuve mil riñas
con mi mujer, pero...

ALEJ. Basta.

¿Maneja el sable?

SEVERO. Algún día,
cuando no tengo dinero
es necesario que pida.

ALEJ. Cállese usted.

SEVERO. Ya me callo.

ALEJ. Esto se arregla en seguida.

SEVERO. Mil gracias.

ALEJ. Se batirán...

SEVERO. No dijo que arreglaría...

ALEJ. Á primera sangre.

SEVERO. ¡Cuerno!

Pero señor Culebrinas,
ni á primera ni á segunda
que yo voy á ser el víctima,
(Ap.) (Las cosas que á mí me pasan.)
¿Y tira bien?

ALEJ. ¿Que si tira?

Con la pistola es atroz:
y tiene tal puntería,
que él, en donde pone el ojo
pone la bala en seguida.

SEVERO. ¿En qué parte de mi cuerpo
pondrá ese señor la vista?
Hombre, mire usted que yo
soy un hijo de familia,
que padezco de jaqueca,
y si me rompen la crisma...

ALEJ. Se queda sin ella, en paz.

SEVERO. Pero querido, no habría
medio de arreglar...

ALEJ. Hay uno.

SEVERO. ¿Uno? Cuál es, en seguida.

ALEJ. Para usted es denigrante.

SEVERO. Si á mí nada me denigra.

(Ap.) (En salvando yo el pellejo.)

ALEJ. Pues consiste en que usted escriba
á mi amigo y le dé á todo
satisfacciones cumplidas.

SEVERO. ¿Satisfacion?... y dinero.
¿Escribirle? En bastardilla,
en método Iturzaeta,
en Gotica, y hasta en China.
Si señor.

ALEJ. ¿Pues de ese modo?...

SEVERO. Aguarde usted, voy deprisa.

(Se dirige á la primera derecha y se detiene.)

(Ap.) ¡Ay! ¡Jesús, el contrabando!

¡Qué día, Señor! ¡qué día!)
(Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA XII.

ALEJANDRO, y á poco ROSITA por la primera derecha.

ALEJ. Está temblando de miedo:
este viejo es un Juan Lanas.

ROSITA. (Dentro.) ¿Puedo salir?

ALEJ. ¿Quién?

ROSITA. (Dentro.) ¡Pichuchi!

ALEJ. Está llamando á la gata.

ROSITA. ¿Puedo salir?

ALEJ. Salga usted.

ROSITA. Pensé que no me sacabas
nunca del cuarto.

ALEJ. Señora.

ROSITA. No es Pichuchi.

ALEJ. Chica guapa.

ROSITA. Dispense usted.

ALEJ. Ya lo creo.

ROSITA. No está aquí quien yo buscaba.

ALEJ. ¿Y á quién busca usted, pimpollo?

ROSITA. Á un huesped.

ALEJ. ¿Pero esta casa
es de huéspedes?

ROSITA. Pues claro.

ALEJ. ¡Qué cuerpo tiene, caramba!

ROSITA. Beso á usted la mano.

ALEJ. Adios,
remonona.

ROSITA. Muchas gracias.

(Va á salir por el foro y entran Gertrudis y Pepito.)

ESCENA XIII.

DICHOS, GERTRUDIS y PEPITO.

GERT. (Á Rosita.) ¿Otra vez aquí?

ROSITA. Señora,
¿y á usted qué la importa?

- GERT. ¿Qué?
ROSITA. Que como no me he marchado
no he tenido que volver.
GERT. ¿No le han pagado? Pues largo.
ROSITA. ¿Eso es á mi?
GERT. Sí, es á usted.
ROSITA. (Sentándose.)
¡Vaya, pues no quiero, ea!
PEPITO. (Ap.) ¡Señor! menudo belén.)
ROSITA. (Á Alejandro.)
Estas patronas...
GERT. ¿Qué es eso?
¿Á mí patrona?
ROSITA. Si á fé.
GERT. Yo sola mando en mi casa:
pues hombre, estaría bien.
ROSITA. Y el que la pague.
ALEJ. Pues claro.
GERT. (Á Alejandro.)
¿Pero quién le ha dado á usted
una vela en este entierro?
ALEJ. Yo que me la tomo, ¿y qué?
GERT. ¿Pero ves esto, Pepito?
¿Por quién me han tomado?
ALEJ. Pues
por una señora... antigua.
ROSITA. Viuda de algún coronel
que tiene casa de huéspedes.
GERT. ¿Yo? ¿Qué dice esta mujer?
¡Yo! patrona... ¡Santo cielo!
Severo, Severo... ven.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y SEVERO por la segunda izquierda.

- SEVERO. ¿Pero qué es esto? ¿Qué pasa?
(Ap.) (Todos reunidos ¡Tableau!)
GERT. (Cogiéndose por un brazo y tirando de él.)
Defiéndeme tú, Severo.
ROSITA. (Repitiendo el juego.)

Ven, Pichuchi.

SEVERO. Esto es airoz.

GERT. (Juego.) ¿Me llaman patrona?

ROSITA. (Juego.) Escucha.

GERT. (Juego.) Habla.

SEVERO. ¡Por amor de Dios!

¿Me quereis dejar en paz?
que hable una de las dos.

ROSITA. (Juego.) Yo te diré...

GERT. (Juego.) Ven acá,
marido sin corazón.

¿Dí, que es eso de Pichuchi?

ROSITA. ¿Y á usted, que le importa?

GERT. ¿No?

Soy su esposa.

ROSITA. ¿Eres casado?

ALEJ. Hombre, bonita función.

GERT. ¿Quién es esta chica, pronto?

ROSITA. ¿Por qué me hiciste el amor?

SEVERO. Pues porque me dió lo gana.

Vaya, ya me cargué yo.

GERT. ¿Tú cargarte? me lo como.

SEVERO. (Á Pepito.)
Sobrino del corazón,
sálvame.

PEPITO. Basta, señores,
yo daré una explicación.
Del ciento de las tarjetas
tres ó cuatro quité yo.
Fuí al Hotel de Roma y allí...

SEVERO. Ya sé, comiste por dos
y largaste una tarjeta.
(Ap.) (Le ayudaré.)

PEPITO. Sí señor.
Después encargué un sombrero.

GERT. ¿Ésté?

PEPITO. El mismo.

GERT. ¡Santo Dios!

PEPITO. ¡Y como no lo pague!...

SEVERO. Comprendo la operación.
Diste una tarjeta mía.

PEPITO. Después insulté á un pintor.

- ALEJ.** (Á Pepito.) ¡Luego es usted, caballero!...
- PEPITO.** Si señor, el mismo soy,
y hablaremos más despacio.
- SEVERO.** (Á Gertrudis) Ya ves tú, mujer, que yo
de todo soy inocente,
y merezco absolución.
- GERT.** Pero esta mujer
(Señalando á Rosita.)
- ROSITA.** Señora.
- SEVERO.** (Pasando al lado de Rosita.)
Cállate ya, por favor,
y yo te compraré un traje,
- ROSITA.** Vamos, algo se pescó.

MUSICA.

- ROSITA.** (Al público.)
¡Ay, qué placer
tan seductor,
si no negais
un aplauso al autor.
- TODOS.** ¡Ay, qué placer
tan seductor,
si no negais
un aplauso al autor.
(Cae el telón.)

FIN.

ZARZUELAS.

Al primer tropezón.....	1	D. M. Cortijo.....	M.
A las doce de la noche.....	1	Rigoberto Cortina.....	M.
A tiempo y con arte.....	1	Rigoberto Cortina.....	M.
Animales y plantas.....	1	E. Navarro.....	L.
A real y medio la pieza.....	1	E. Navarro.....	L.
Baños sulfurosos.....	1	E. Navarro.....	L.
Cambio de clases.....	1	Manuel Nieto.....	M.
Círculo nacional.....	1	Manuel Nieto.....	M.
Coro de señoras.....	1	Manuel Nieto.....	M.
De caza.....	1	Perrin y Palacios.....	L.
De músicos y locos.....	1	M. Nieto.....	M.
El fonógrafo.....	1	José del Castillo.....	L.
El Barbián de la Persia.....	1	E. Navarro.....	L.
El puesto de las castañas.....	1	E. Navarro.....	L.
El último tranvía.....	1	R. Blasco.....	1/2 L.
Exposición nacional.....	1	Rigoberto Cortina.....	M.
Frutos... coloniales.....	1	Luis Arnedo.....	M.
Fuego entre hielo.....	1	M. Cortijo.....	M.
Gandolfo.....	1	N. N.....	L. y M.
La divina zarzuela.....	1	José del Castillo.....	1/2 L.
La Pilarica.....	1	Sres. G. Perrin y Miguel de P.....	L. y M.
La posada de mi lugar (<i>revista</i>).....	1	D. Bringas y Corrote.....	L. y M.
Las Carolinas.....	1	N. N.....	L.
Los dioses se van.....	1	Navarro y Caballero.....	L. y M.
Miss Eva.....	1	Perrin y Palacios.....	L.
¡Muchacho!.....	1	A. Corsino y Suppé.....	L. y M.
No mas célibes.....	1	Álvarez y Cortijo.....	L. y M.
Pastillas de la Mahonesa.....	1	Eduardo Navarro.....	L.
Pintar como querer.....	1	Manuel Nieto.....	M.
¡Quién fuera ella!.....	1	Perrin, Palacios y Nieto.....	L. y M.
Rosario.....	1	Rigoberto Cortina.....	M.
Un flamenco d'Alboraya.....	1	Rigoberto Cortina.....	M.
Cosas de Madrid.....	2	Arango, Ascensio y Viaña.....	L. y M.
De Madrid á los corrales.....	2	Cárlos de Olona.....	L.
Los horrores de la guerra.....	2	Arango y Viaña.....	L. y M.
Mascarada nacional.....	2	Bolumar y Peidro.....	L. y M.
Pinafor.....	2	Llanos y Taboada.....	M. y 1/2 L.
¡Ya escampa!.....	2	Olona y Mangiagalli.....	L. y M.
El año de la Nanita.....	3	Luis M. de Larra.....	L.
El corazón y la mano.....	3	Miguel E. Tormó.....	L. y M.
El rey reina.....	3	Sres. Tormo y Nieto.....	L. y M.
El viaje á Suiza.....	3	D. M. Echegaray.....	1/2 L.
El gran Mogol.....	3	Tormo y Andrán.....	L. y M.
Graciela (ópera).....	3	Francisco Javier Blasco.....	M.
La gala del Ebro.....	3	Larra y Cereceda.....	L. y M.
La guerra alegre.....	3	Casademunt y Henrich.....	L. y M.
La guerra y el hogar.....	3	Carmelo Calvo.....	L.
Los dos esclavos.....	3	Antonio Reig.....	L.
Un regalo de boda.....	3	Zapata y Marqués.....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.